

Boceto en el Tiempo

ESPACIOS Y RINCONES (CyAD UAM XOCHIMILCO)



ESPACIO DISEÑO

237

ENRIQUE ANZALDÚA
DISEÑO DE LA
COMUNICACIÓN
GRÁFICA

CUANDO ENTRÉ A estudiar a la Universidad Autónoma Metropolitana, en la carrera de Diseño Gráfico, yo ya tenía años de trabajar en publicidad, así que mi experiencia era mayor incluso que la de algunos maestros, al menos en algunas materias (ilustración y dibujo, por ejemplo).

Desde 1967, durante varios años trabajé en un despacho donde se producían películas de caricaturas no animadas para adiestramiento de personal (ilustraciones, o imágenes caricaturizadas para filmas y diapositivas). Un día, el dueño y dibujante principal salió de su oficina y dijo: "a mí no me conviene hacer esta película, pues es del ISSSTE y pagan mal, ¿alguien quiere hacerla?". Todos los demás trabajadores éramos fondistas (le poníamos color a los cartones),

no dibujábamos ni delineábamos, pero levanté la mano; tenía apenas como 15 años, y no obstante ello, en una semana, copiando a los caricaturistas más conocidos (cuando las imágenes eran realistas), y asimismo copiando fotos, aprendí a dibujar e hice los bocetos de la película, y también aprendí (con la práctica) a delinear con tinta y pincel muy fino.

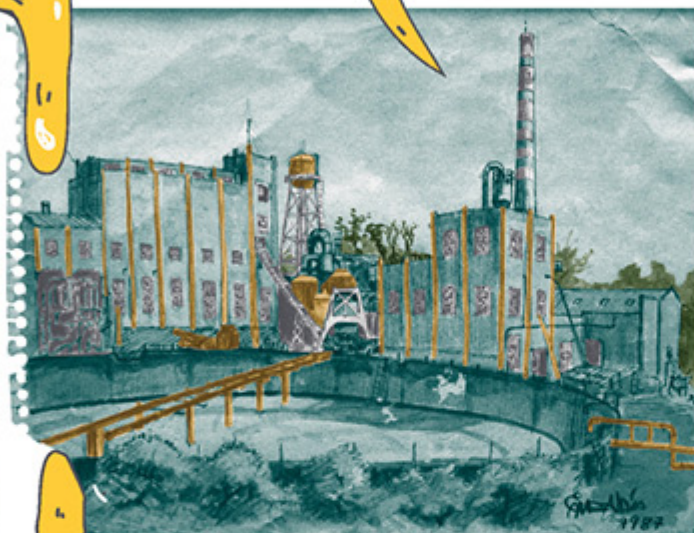
Pero, luego de eso, pasó mucho tiempo antes de que me decidiera a inscribirme en la carrera de Diseño Gráfico; así, cuando llegué, ya tenía muchas horas de vuelo en agencias de publicidad y como ilustrador en revistas para caballeros. Me sentía, entonces, como pez en el agua, pues todo se hacía a mano todavía. Inmediatamente se hizo el Primer Congreso de Diseño en la UAM Xochimilco y me pidieron que elaborara una ponencia sobre dibujo.

Me pregunté qué iba a decir. No sabía; no tenía experiencia académica; solo me amparaban las excelentes clases de Peter Saxer, Jesús Virchez y de Mauricio Gómez, y de lo único que estaba seguro, por destreza propia, es que sí se podía aprender a dibujar si se tenía la necesidad, el deseo, llámenle como quieran. Ahí, empecé a reflexionar en mi propio proceso de enseñanza

aprendizaje y con eso pude hacer la ponencia y un boceto de programa de trabajo para enseñar dibujo.

Por otro lado, cuando llegué a la UAM Xochimilco también venía de haber hecho teatro estudiantil en la Universidad Nacional Autónoma de México, y con esas dos herramientas: la de obligarme a dibujar en poco tiempo y la del teatro como expresión física (es decir, que usas todo tu cuerpo, y el entorno: luces, sonidos, música, etc.), con éstas herramientas comencé a experimentar en mis primeras clases de 4° y 5° trimestres. Muy pronto, comprobé que hacer ejercicios de teatro producía mejores grupos: los alumnos se volvían más unidos y trabajadores y, sobre todo, perdían el sentido muy escolar del "nosotros y ustedes", que en otros grupos no entrenados persistía; es decir,





Enrique Anzaldúa. *Fábrica de papel de Loreto y Peña Pobre en el área de Cuicuilco*. Técnica mixta, 22x32 cm

estos otros eran grupos que se expresaban de sus compañeros con afirmaciones como: "los del A son nacos" o "nosotros somos peores, pero simpáticos".

Eran otros tiempos, la universidad tenía mayores recursos; estábamos jóvenes. Atendíamos a grupos sociales específicos; los alumnos y maestros estábamos dispuestos a trabajar los sábados; no había sistema de puntos; lo más importante eran los alumnos y la educación de los mismos. Salíamos

con los alumnos a dibujar calles interesantes. Hacían una foto de la calle en perspectiva y la dibujaban también en tamaño carta y luego comparaban qué tan bien veían.

De igual manera, visitábamos fábricas abandonadas. Recuerdo que con un grupo de alumnos particularmente entusiastas nos brincamos la bardade Loreto y Peña Pobre (días antes de que la desmantelaran por completo). Ahí nos encontramos con material suficiente, temas para estimular los deseos de hacer; había grandes calderas, palancas, manómetros, llaves, innumerables redes de tuberías y la luz que se filtraba por las pocas ventanas rotas, creando un ambiente sombrío que, junto con la emoción de quizá ser descubiertos por los guardias, producía la pasión necesaria para trabajar con una apresurada soltura que siempre ayuda a dibujar mejor. En fin, que de esa visita no solo salieron muy buenos trabajos artísticos sino que obtuvimos un registro histórico de esa bella y "apestosa" fábrica de papel.

De esa visita, por cierto, queda el dibujo que por aquí puede verse y que conservo con particular afecto.

